

L' AIGLE

ESPECIAL II

REVISTA DE
HISTORIA
NAPOLEÓNICA



ISSN: 2697-2506

OBRA DE LA ASOCIACIÓN FCM-AMEN

(FUSILIERS-CHASSEURS MADRID / MADRILEÑA DE ESTUDIOS NAPOLEÓNICOS)

HISTORIA CULTURAL · HISTORIA MILITAR · HISTORIA SOCIAL · HISTORIA POLÍTICA

En Madrid, 25 de marzo de 2024

©Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos

Propiedad de:

©Asoc. F. C. M.

(Fusiliers-Chasseurs Madrid)

Asociación dedicada al estudio, difusión y recreación histórica de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas en el mundo castellanoparlante

(La presente publicación no tiene por objeto ningún tipo de ánimo de lucro)

La Armée

*Administración, mandos, política
internacional, estrategia, patrimonio
material y tropas*

Especial monográfico II



*Conferencia de la Dra. María Zozaya Montes en la Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar. En la imagen de izquierda a derecha figuran: Dr. Jesús Cantera Montenegro (Secretario académico de la facultad), Dra. María Zozaya Montes (Investigadora del CIDEHUS-Universidad de Évora) y D. Jonathan Jacobo Bar Shuali (Coordinador de *L'Aigle*). Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 26 de mayo de 2023.*



Clase en la asignatura "Metodología II" del Grado en Historia de la Universidad de Alicante.
En la imagen de izquierda a derecha figuran: Thomas Rahm Armuña (editor de *L'Aigle*) y Lara Muñoz López (Vicepresidenta de Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos / Fusiliers-Chasseurs Madrid). Imagen tomada por nuestro socio el Prof. Dr. Rafael Zurita Aldeguer, Alicante, noviembre de 2023.

Director

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Secretaría

Jorge Blanco Mas

Diseño de portada

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Entidad responsable:

Asociación Madrileña de
Estudios Napoleónicos /
Asociación Fusiliers-Chasseurs
Madrid (F. C. M.)

Madrid, España, 28043

ISSN: 2697-2506

Equipo de edición

Jonathan Jacobo Bar Shuali, Sara Gómez Vidal y Thomas Rahm Armuña

Equipo de revisión

Jorge Blanco Mas (coordinador), Alberto Ruiz Hidalgo, Ernesto Yamuza Magdaleno y Carlos Navarro Sáez

Traducción

Thomas Rahm Armuña

Comité científico

Daniel Aquillué Domínguez (Universidad Isabel I), Leandro Álvarez Rey (Universidad de Sevilla), David Alegre Lorenz (Universitat de Barcelona), Alberto Cañas de Pablos (Universidad de Alicante), David Chanteranne (Souvenir Napoléonien), María de la Paloma Chacón Domínguez (Universidad Complutense de Madrid), Charles Joseph Esdaile (University of Liverpool), Gonzague Espinosa-Dassonneville (Souvenir Napoléonien), Jean-Marc Lafon (Université Paul-Valéry-Montpellier III), Evaristo C. Martínez-Radio Garrido (Centro de Investigação Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória»), Juan Jesús Padilla Fernández (Universidad de Salamanca), Antonio Jesús Pinto Tortosa (Universidad de Málaga), Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid), Alicia Teresa Laspra Rodríguez (Universidad de Oviedo), Eneko Tuduri (Universidad del País Vasco), Rafael Zurita Aldeguer (Universidad de Alicante).

SOBRE LOS TEXTOS

Los autores manifiestan ser los responsables originales de sus trabajos, siendo este producto de sus investigaciones, habiendo evitado cualquier tipo de plagio. La editorial no se hace responsable de las ideas o argumentos aportados por estos. Los envíos son sometidos a revisión por pares doble ciego. Se aceptan reseñas en inglés, francés, castellano, portugués e italiano. Además de artículos en inglés, francés y castellano.

ALCANCE

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica surge de la necesidad de introducir el estudio del Primer y el Segundo Imperio francés en la sociedad castellanoparlante. El portal de F. C. M. ha recibido más de 30.000 visitas. Nuestros contenidos se encuentran disponibles en acceso abierto en las direcciones:

Academia Edu

<https://ucm.academia.edu/LAigleRevistadeHistoriaNapole%C3%B3nica>

Biblioteca Nacional de España

<https://datos.bne.es/edicion/a6849030.html>

Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27116>

Dulcinea

<https://dulcinea.opensciencespain.org/ficha3934>

Latindex (pendiente de calificación)

<https://latindex.org/latindex/ficha/28004>

MIAR-Universitat de Barcelona

<https://miar.ub.edu/issn/2697-2506>

HISTÓRICO DE AUTORES

Consulte los investigadores e investigadoras que ya han trabajado con nuestro equipo editorial, véase:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/listaautores?tipo_busqueda=REVISTA&clave_busqueda=27116

CREATIVE COMMONS

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons “reconocimiento no comercial 4.0” internacional. El/La autor/a puede subir a cualquier portal académico su investigación, una vez esta se encuentre editada y publicada en *L'Aigle*.



SUMARIO

Nota editorial. *Jonathan Jacobo Bar Shuali (UCM-FCM-AMEN) 1*

Prefacio. *David García Hernán (ASEHISMI) 5*

Reflexiones. “A solas con su gloria”: el recuerdo de veteranos de conflictos armados entre los siglos XVIII y XIX, hacia un nuevo proyecto. *Zack White (UoP) 7*

Didácticas de la guerra en el siglo XVIII a partir de los Axiomas Militares de Nicolás de Castro. *Manuel Sobaler Gómez (UCM) 19*

Barón Antoine Henri de Jomini: el intérprete de Napoleón. *Alberto Guerrero Martín (UNED-ASEHISMI) 39*

La digresión caribeña de Bernadotte: la colonia sueca de San Bartolomé y su rol en las independencias hispanoamericanas (1784-1830). *Alberto Cañas de Pablos (UCM) 65*

La Española como escenario de un conflicto geopolítico global: Reino Unido vs Francia (1791-1809). *Antonio Jesús Pinto Tortosa (UMA) 91*

Maldito “caro aliado”. La ciudad de Murcia en la Guerra de la Independencia. *Davinia Albaladejo-Morales (UDC) 115*

Experiencias de soldados napoleónicos en la Guerra de la Independencia española: el caso de los sitios de Zaragoza. *Daniel Aquillué Domínguez (UI1) 135*

“¡Oh guerra, plaga de la humanidad! ¡Qué cruel eres!”. El diario de Steinmetz (1808-1809). *Martijn Wink (I) 159*

La batalla de Ordal, 1813. Rastreando un campo de batalla de época napoleónica. *Pablo Carrasco Gómez (UB) 179*

Influencia de la estética militar napoleónica en el folclore vasco. El caso de los Alardes, la Tamborrada, Besta Berri y las Klikas. *Eneko Tuduri Zubillaga (UPV-EHU) 205*

Reseñas.

Nicieza Forcelledo, G., Anclas y bayonetas. La Infantería de Marina española en el siglo XVIII, Madrid, Edaf, 2023. 504 págs. ISBN: 978-84-414-4219-1. Javier González Larrea (UNIOVI) 235

Guimerá, A. (ed.), Trafalgar. Una derrota gloriosa, Madrid, Desperta Ferro, 2023. 336 págs. ISBN: 978-84-126588-7-3. Lara Muñoz López (FCM-AMEN) 239

Ruiz García, V., *Los pontones de Cádiz. La odisea de los soldados derrotados en la batalla de Bailén (1808-1814)*, Valladolid, Glyphos Publicaciones, 2023. 252 págs. ISBN: 978-84-125533-2-1. Miguel Enrique Espigares Jiménez (FCM-AMEN) 241

Boudon, J. O., *Napoléon, le dernier Romain*, Francia, Les Belles Lettres, 2021. 167 págs. ISBN: 978-2-251-45177-0. Julio Sandoval (BIS) 243

Espinosa Aguirre, J. E., *La empresa eternamente memorable. México hacia la independencia trigarante de 1821*, Castellón, Universitat Jaume I, 2023. 240 págs. ISBN: 978-84-19647-19-1. Gustavo Pérez Rodríguez (UNAM) 246

Novedades divulgativas y académicas. 251

Maldito “caro aliado”. La ciudad de Murcia en la Guerra de la Independencia *

Damned “loved ally”. Murcia City during the Peninsular War

Davinia Albaladejo-Morales

Universidade da Coruña**

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0532-6822>

davinia.albaladejo@um.es

Recibido: 31-07-2023

Aceptado: 03-01-2024

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Albaladejo-Morales, D., “Maldito ‘caro aliado’. La ciudad de Murcia en la Guerra de la Independencia”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 115-133.

Resumen:

Antes de que se iniciara la Guerra de la Independencia en la ciudad de Murcia (capital del Reino de Murcia, sureste de la península ibérica), esta vivía un clima muy complicado debido a las hambrunas, sequías y epidemias sufridas en los años finales del siglo XVIII. A la llegada de la guerra, todo ello se tradujo en una gran crisis que no finalizó hasta bien avanzado el siglo XIX. Este artículo presta atención a esta ciudad bajo una mirada histórica local y comparativa con la que avanzar hacia una historia total del conflicto, pero también del salto a la modernidad, desde lo particular a lo global.

Palabras clave:

Ciudad de Murcia, Guerra de la Independencia, Guerras napoleónicas, Crisis del Antiguo Régimen.

* Este artículo se enmarca en el proyecto “Violencia colectiva y protesta popular en las ciudades españolas: la Guerra de la Independencia” (PID2019-106182GB-I00), financiado por Ministerio de Ciencia e Innovación–Agencia Estatal de Investigación/10.13039/501100011033, años 2020-2024.

** Colaboradora externa.

Abstract:

Before the Peninsular War started in Murcia City (capital of the Kingdom of Murcia, southeast of Iberian Peninsula), this city lived in a hard climate of famine, drought and epidemics suffered in the last few years of 18th Century and it didn't finish until well into the 19th Century. This article pays special attention to this city, with a local and comparative historical overview, to progress towards a total history of this conflict but also about the transition to modernity too, from the particular issues to the general.

Keywords:

Murcia City, Peninsular War, Napoleonic Wars, Old Order crisis.

Introducción

La Guerra de la Independencia no solo fue un conflicto bélico iniciado tras los acontecimientos del Dos y Tres de mayo de 1808 en la capital del Reino de España como parte de las guerras napoleónicas (1801-1815), sino un conflicto civil que pasó a los anales de la historia por ser la España de los garrotazos y la violencia desmedida, el hambre y la enfermedad de sus habitantes, pero también la de un reino cuyas élites de poder comenzaron a ser cuestionadas a consecuencia de lo que Goya denominó *Los desastres de la Guerra* y, además, toda una revolución española por tratarse del momento idóneo para poner fin al régimen absoluto o, por el contrario, recomponerlo¹.

Una de las peculiaridades en el estudio de la Guerra de la Independencia es el carácter localista de su relato histórico desde el inicio del conflicto, que responde al cambio de mentalidad esgrimido desde el siglo XVIII respecto a la relevancia de la Historia y el gusto por los acontecimientos históricos más

importantes a juicio de quienes lo contaron. Gracias a la intervención de la nueva historia local, con la ayuda de la nueva historia urbana, social y militar entre otras, se viene reconstruyendo desde las décadas finales del siglo XX y, especialmente tras el bicentenario del conflicto, un análisis más profundo donde lo local está sirviendo de engranaje hacia la nueva historia social y cultural de la guerra².

Tal es el caso de la ciudad de Murcia (capital del Reino de Murcia, sureste de la península ibérica), inserta en la Guerra de la Independencia como territorio de retaguardia cuyo papel en este conflicto, al igual que el resto del Reino de Murcia, apenas es conocido pues carece a día de hoy de un número relevante de investigaciones e historiadores interesados en ella³. Lejos de analizar este aparente desinterés, lo cierto es que la ciudad presenta unas peculiaridades históricas en este periodo que la convierten en un escenario paradigmático, tal y como

¹ Véase: Artola, M., *La revolución española: (1808-1814)*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

² Zurita, R., *Europa en la época de Napoleón*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, pp. 32-34.

³ Véanse: Gómez, J. A., *La Guerra de la Independencia en Cartagena (1808-1814)*, Cartagena, Editorial A. Corbalán, 2008;

González, J. y otros (eds.), *La Guerra de la Independencia en la Región de Murcia. Taller de historia del Archivo General*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2009 o Albaladejo-Morales, D., *Entre la beneficencia y la filantropía: la ciudad de Murcia durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad de Murcia, 2020, entre otros.

veremos a continuación, que sirve de muestra para entender cómo las ciudades de retaguardia, aun siendo menos atendidas historiográficamente, poseen una gran riqueza documental e histórica de la que aún hoy se desconoce buena parte y que, sin embargo, está sirviendo de ayuda para la comprensión del periodo, partiendo del cruce documental de tipologías de fuentes documentales (bandos, actas capitulares, correspondencias, denuncias, listados de reclutamientos ...) que sirven de ayuda para tal fin.

Los primeros años de la guerra (1808-1810)

Las noticias de los acontecimientos del Dos y Tres de mayo de 1808 en la capital madrileña fueron expandiéndose por todos los territorios del Reino de España. En el caso del Reino de Murcia, la ciudad de Cartagena fue la primera en saber de los hechos la noche del 23 de mayo desde su arsenal⁴. Pronto una partida de emisarios se dirigieron a la ciudad de Murcia por el camino de Cartagena (actual Calle Cartagena), en dirección el Puente de Piedra (entrada suroeste a la ciudad, próxima al ayuntamiento de Murcia),

vitoreando a Fernando VII. El cabildo civil murciano despertó aquella madrugada del 24 de mayo de 1808 con algo que muchos de sus representantes temían: la invasión napoleónica del entonces “caro aliado”⁵ de los españoles refiriéndose, cómo no, a Napoleón Bonaparte; a quien, según la prensa murciana, se le había terminado su buena fama por toda Europa⁶.



Figura 1. *Alegoría del levantamiento simultáneo de las provincias de España contra Napoleón (1808).* Juan Masferrer y Salvador Mayol, 1817. Biblioteca Digital Memoria de Madrid.

Poco tiempo antes de que las noticias arribasen, en las reuniones entre los dirigentes del ayuntamiento de Murcia ya se atisbaba cierto recelo, al igual que sus homólogos en el resto de la geografía española, ante el conocimiento de la presencia de un ingente número de soldados de la

⁴ Archivo Municipal de Cartagena, CH02277-00007.

⁵ Archivo Municipal de Murcia, Acta Capitular, núm. 425.

⁶ Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, Correo de Murcia 26/7/1808, p. 3.

Grande Armée en Madrid con destino hacia el Reino de Portugal de los Braganza. Las respuestas fueron inminentes a medida que las tropas de Napoleón avanzaban y desde el ayuntamiento de Murcia se determinó mandar apartar definitivamente de los espacios visibles cualquier retrato del Príncipe de la Paz, Manuel Godoy; algo que, probablemente, no fuera del todo desagradable para muchos dada la conocida animadversión entre este y Fernando VII⁷.

Se hizo eco de aquel revuelo toda la ciudad mediante proclamas y bandos⁸. Para entonces, se entendía por ciudad de Murcia la conformada por el casco histórico actual, es decir, las barriadas intramuros de las parroquias de Santa Catalina, Santa María, San Antolín, San Pedro, San Bartolomé, San Miguel, San Nicolás, San Andrés, Santa Eulalia, San Lorenzo y San Juan. No obstante, la configuración administrativa-territorial del entonces ayuntamiento de Murcia recorría también los territorios denominados “de campo y huerta”, comunicados con la ciudad mediante una compleja red de acequias que tenían al río Segura como nexo de unión para irrigar los cultivos de la huerta, así

como caminos que la bordeaban a lo largo y ancho de la depresión prelitoral del Valle del Guadalentín y Sierra del Segura, como es el caso de Alcantarilla, muy próxima a la entrada suroeste de la ciudad por la cual los franceses sentaron plaza intermitente entre los años de 1810 y 1812 con el pretexto de invadir la capital murciana hasta en dos ocasiones, en abril 1810 y enero de 1812.

Entre los meses de mayo y junio de 1808, ante la imperiosa necesidad de constituir formas de gobierno alternativas a las del invasor José I Napoleón, y en nombre del rey Fernando VII, fueron erigidas juntas revolucionarias y de defensa. No obstante, se presenta como ejemplo paradigmático el caso de la desintegración forzosa de la Junta Revolucionaria, erigida a finales de mayo de 1808 en la ciudad de Murcia, ante las presiones de los propios murcianos y, especialmente, de las milicias urbanas quienes con auténtico odio observaron cómo aquella Junta se estaba configurado por integrantes del propio cabildo, quienes meses antes se

⁷ Véase: La Parra, E., *Fernando VII: un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018.

⁸ Archivo Histórico Nacional, Estado, 9, A. Sobre la publicación de estos bandos por todo el Reino de Murcia véase: González, J., y Martín-

Consuegra, G. J., *Proclamas y bandos en el Reino de Murcia durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Murcia, Asamblea Regional de Murcia-Real Academia Alfonso X el Sabio, 2002.

referían a Napoleón como el caro aliado de los españoles⁹.

Entre aquellos viejos rostros conocidos se encontraba el teniente corregidor-alcalde Joaquín Elgueta y Mesa, conocido por formar parte de una familia notable entre las filas de los dirigentes de la Inquisición, el Cabildo civil, el Clero y la Marina¹⁰. Elgueta, como lo citan las fuentes, fue asesinado y arrastrado en abril de 1810¹¹ en plena ola de violencia ante la invasión francesa a la ciudad¹². Su muerte se ha interpretado historiográficamente como parte de los episodios de violencia colectiva en España durante este periodo, junto al arrastre del capitán general de la marina, Francisco de Borja, en Cartagena¹³. El hecho de que estos aires de extrema violencia aconteciesen en 1810 no es casualidad, puesto que, para entonces, la ciudad de Murcia se hallaba inmersa en una gran

crisis económica que venía desde los tiempos finales del siglo XVIII a consecuencia de años sucesivos de sequías, hambrunas, plagas y epidemias que dejaron las arcas públicas y del cabildo catedralicio (con sede en la capital murciana pese a pertenecer a la diócesis de Cartagena) muy debilitadas¹⁴.

A la capital murciana, al igual que al resto de territorios no invadidos inicialmente por los franceses, le correspondía la dificultosa labor del abastecimiento de los regimientos destinados hacia donde la defensa contra el invasor requiriese. De este modo, se desplegaron inicialmente ejércitos desde Galicia, Asturias, Santander, Aragón, Cataluña, Valencia y Extremadura; es decir, no existía un ejército unificado como tal, ni en cuerpo, ni en acciones¹⁵. A ello se suma que muchos de los soldados llamados a

⁹ Sobre la erección de estas juntas en Murcia véanse: Hocquet, R., *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011 y Fraser, R., *La maldita Guerra de España: Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.

¹⁰ Vilar, J. B. y Vilar, M. J., *Mujeres, Iglesia y secularización: el Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia en el tránsito de la Ilustración al Liberalismo (1788-1874)*, Universidad de Murcia, Editum, pp. 178-182.

¹¹ Blanco, A., *Huertanos y franceses: Novela regional murciana (1902)*, Tipografía de El Correo de Levante, 1902, s. p.

¹² Archivo Histórico Nacional, Estado, 52, A.

¹³ Sobre estas oleadas de violencia véanse: Cardesín, J. M., "Motín y magnicidio en la

Guerra de la Independencia: la voz de "arrastrar como modelo de violencia colectiva", *Historia social*, 62 (2008), pp. 22-47 y Aquillué, D., *España con honra: Una historia del XIX español, 1793-1923*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2023, p. 25 y Sarmiento, J., "Motines, revueltas y crisis de los gobiernos municipales en diversas localidades extremeñas durante la guerra de la independencia española (1808-1812)", en Naranjo, M. A. y Matador, J. A. (coords.), *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*, T. XV, Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz, 2020, pp.109-144.

¹⁴ Calvo, F., *Continuidad y cambio en la huerta de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1982, p. 15.

¹⁵ Cassinello, A., "El Ejército español en la Guerra de la Independencia: un análisis militar", *El basilisco: Revista de Filosofía, Ciencias Humanas*,

quintas en esta guerra no habían sido instruidos militarmente e incluso carecían de fusiles suficientes como para armarlos a todos¹⁶, de ahí que resulte tan imprescindible la labor de los milicianos urbanos, guerrilleros y vecinos que, en el caso de estos últimos, hicieron entrega de su utillaje para trabajar las tierras de cultivo del campo y la huerta para que sirvieran como armas de defensa si fuera necesario¹⁷.



Figura 2. Tropas españolas en 1808.

Ørnstrup, Det Kgl. Bibliotek.

Constituida más tarde la Junta Militar de defensa¹⁸, las acciones de los

ejércitos de Centro del Reino de Valencia y Murcia estuvieron mejor coordinadas de la mano del teniente coronel Pedro González Llamas, integrante de la nueva Junta Suprema del Reino de Murcia¹⁹ y conocido militarmente por su capitanía general del Ejército de Centro con su despliegue inicial de soldados hacia la defensa de territorios como Madrid, junto al marqués de las Hormazas, y Aragón en coordinación con el marqués de Villafranca y los Vélez, este último en calidad de comandante general del Reino de Murcia²⁰.

Fue a este último a quien le correspondió la llamada a quintas, supervisar las partidas de presupuestos destinadas a la manutención de los soldados, así como las donaciones entregadas para la defensa contra el invasor en la capital murciana donde, desde el primer momento, los esfuerzos por las donaciones fueron, cuanto menos, titánicos, pues la carestía de víveres como el cereal o la carne ya acuciaba a este término mucho antes de que se iniciara el conflicto²¹. Esto desembocó en un ambiente muy hostil

Teoría de la Ciencia y de la Cultura, 38 (2006), pp. 65-67.

¹⁶ Archivo Histórico Nacional, Estado, 83, A.

¹⁷ Archivo Municipal de Murcia, leg.1303 y Archivo General de Murcia, Diputación, 6391-75.

¹⁸ Archivo Histórico Nacional, Estado, Diversos-Colecciones, 108, núm. 30.

¹⁹ Jiménez de Gregorio, F., *Murcia en los dos primeros años de la guerra por la independencia*, Murcia, Sucesores de Nogués, 1947, p. 383.

²⁰ Aquillué, D., *Guerra y cuchillo: Los Sitios de Zaragoza. 1808-1809*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021, p. 148.

²¹ Archivo Municipal de Murcia, Acta capitular, núm. 424.

en la urbe ante la evidente pobreza y las exigencias de parte de las élites para con los habitantes del lugar.

La batalla de Bailén, la imbatible Cartagena, la resistencia de Valencia, Zaragoza o Gerona... aquellas noticias llegaban a la ciudad de Murcia como algo casi anecdótico, más aún tras el estupor vivido en su primera invasión entre los días 23 y 24 de abril de 1810. Los franceses habían dejado las arcas y los depósitos sin caudales y se hicieron acopio de varias alijas de plata de las iglesias y conventos ante unos dirigentes del ayuntamiento de Murcia y del cabildo catedralicio que solo pudieron ceder, no a las negociaciones sino a las exigencias del general Sebastiani, quien no necesitó más que atrincherar la plaza murciana con tropas desplegadas desde Alcantarilla y amenazar con el saqueo total²². No hubo ni muralla que frenara al Ejército francés ni estrategia defensiva más que esconder lo máximo de víveres posible y los objetos valiosos y pedir refuerzos a la capitanía de Valencia. Desde un primer momento se sabía que poco o nada se podía hacer ante unos ataques de los que se conocía su inminente aparición tras el avance de tropas

invasoras por Andalucía Oriental²³. Sin embargo, lo que nadie sabía es que desde allí venía un enemigo más al que combatir: la fiebre amarilla.

Los desastres de la guerra (1811-1814)

Lo que Napoleón consideró inicialmente como una rápida victoria sobre la península ibérica para poder continuar con sus campañas en el Danubio o Rusia, desembocó en que sus deseos se vieron frustrados al enfrentarse no solo a las peculiaridades de la orografía peninsular²⁴, sino también a la guerrilla, al despliegue irregular de tropas enemigas españolas en caminos inescrutables, así como la ayuda de las tropas británicas. La guerra comenzó a ser más larga de lo esperado para todos, lo que repercutió considerablemente en el decaimiento de los ánimos iniciales ante el considerable desgaste de recursos económicos y humanos conforme el conflicto avanzaba y sin esperanza de que terminase; siendo consignable el elevado número de desertores procedentes de la propia ciudad de Murcia a los que Joaquín Blake, entonces general jefe del Ejército de

²² Archivo Municipal de Murcia, leg. 1077, Vol. 2.

²³ Archivo Municipal de Murcia, Acta Capitular, núm. 427.

²⁴ Herrero, J. V., "La guerra de fortalezas en el periodo napoleónico (1796-1815)", *Revista de historia militar*, 91 (2001), p. 136.

Centro en 1810, amenazó con duros castigos para ellos y sus familiares en una de sus visitas a la ciudad con su ejército ante las señales de avance del enemigo²⁵.

No fueron los únicos en sufrir las represalias de Blake, también las sufrieron las mujeres. Concretamente, un grupo de once mujeres de entre 12 y 50 años condenadas por la justicia y, bajo las órdenes de Blake, obligadas a permanecer en la “casa-correccional” de la ciudad de Murcia (dependiente de la Real Casa-Hospicio de Misericordia) hasta el año de 1811 por protagonizar altercados violentos en la ciudad entre los meses de abril y mayo, es decir, en los meses de mayor violencia desatada en la ciudad con motivo de la invasión francesa. En ese mismo año de 1811 destaca el gran número de denuncias interpuestas por la policía relacionadas con varios robos cometidos por mujeres, al igual que el elevado número de denuncias por violencia cometida contra ellas, fundamentalmente violaciones, heridas de arma blanca y de fuego y hurtos²⁶.



Figura 3. Grabado de Joaquín Blake (futuro general) a principios de 1800 uniformado como coronel del Regimiento de Infantería “Voluntarios de la Corona” según Sorando Muzás. Palau Cervelló.

Fueron precisamente en estos años denominados por los coetáneos como los del hambre de 1811 y 1812 donde las mujeres asumieron un rol destacable en la ciudad de Murcia en la labor asistencial filantrópica desde los hospitales y la Real Casa-Hospicio de Misericordia, bien como enfermeras, para la limpieza de los centros o como sirvientas²⁷, lo que se suma a las investigaciones que reafirman el papel de las mujeres en este conflicto, no solo desde la perspectiva de las heroicidades sino también desde la política, la literatura o su también papel protagónico en las proclamas y, tal y

²⁵ Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 108, núm. 32 y Archivo Catedralicio de Murcia, c. 60, libro 94.

²⁶ Albaladejo-Morales, *op. cit.* (nota 3), pp. 138-159.

²⁷ Archivo General de Región de Murcia, 6391-2 y 6391-3.

como estamos viendo, revueltas durante el mismo como parte de esos primeros atisbos del primer liberalismo español²⁸.

Esta fue una labor asistencial que se hizo indispensable también entre el clero regular en coordinación desde la ciudad con la Junta de Sanidad del Reino de Murcia y, por extensión, con la Junta Central ante la alarma de una epidemia de fiebre amarilla detectada desde los años de 1804 y 1805, aunque con interrupciones, en Cartagena²⁹ y que venía acrecentándose en la ciudad de Murcia desde 1810 hasta alcanzar elevados picos de contagio en 1812³⁰, pese a las medidas adoptadas bajo el asesoramiento de médicos ilustrados.

A hospitales referentes en el momento, como el de San Juan de Dios, venían soldados independientemente de que fuesen del bando invasor o no, que presentaban “calenturas”³¹ difíciles de erradicar y que se contagiaban fácilmente entre el resto de los

hospitalizados. Medidas como la separación de los contagiados, distribuidos por plantas, o la ventilación de las dependencias fueron insuficientes³². No obstante, aunque la aporofobia continuase presente en la mentalidad del momento, lo cierto es que los centros asistenciales sanitarios durante la guerra fueron indispensables dado el total descontrol causado por esta epidemia y el propio conflicto³³, sirviendo además de espacios donde tuvieron cabida nuevas ideas ilustradas respecto a la medicina aplicada, el cuestionamiento hacia la gestión de estos centros en manos de la Iglesia católica y la determinación, plasmada en la *Constitución de 1812*, de que el Estado habría de intervenir directamente en materia de gestión sanitaria³⁴. En otras palabras, la Guerra de la Independencia española resultó determinante para detectar las grandes carencias desde las instituciones en materia de sanidad e higiene pública.

²⁸ Sobre este tema destacan aportaciones como las véanse: Espigado, G., “Las mujeres y la política durante la Guerra de la Independencia”, *Ayer*, 86 (2012), pp. 67-88; García, E., “El liberalismo, las mujeres y la Guerra de la Independencia”, *Spagna contemporánea*, 31 (2007), pp.1-15; Cantos, M., “Del cañón a la pluma. Una visión de las mujeres en la Guerra de la Independencia”, en Pérez, J. S. (coord.), *España 1808-1814. De súbditos a ciudadanos*, Toledo, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 267-286; Aquillué, *op. cit.* (nota 20), p. 210 o Aquillué, *op. cit.* (nota 13), pp. 181-182 entre otros.

²⁹ Aréjula, J. M., *Breve descripción de la epidemia de fiebre amarilla padecida en Cádiz y pueblos comarcanos*. Madrid: Imprenta Real, 1806, p. 297-313.

³⁰ Archivo Municipal de Murcia, leg. 1304.

³¹ Archivo General de la Región de Murcia, Diputación, 6083-2.

³² Archivo Histórico Nacional, Consejos, 12868-43.

³³ Monterrubio, H., *La Guerra de la Independencia en Segovia y su entorno (1808-1813)*, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 209-212.

³⁴ Albaladejo-Morales, *op. cit.* (nota 3), pp. 158-162.

A la tragedia que se estaba viviendo por la epidemia se sumó una nueva invasión a la ciudad de mano de las tropas francesas, en este caso coordinadas por Soult quien, al igual que Sebastiani en 1810, decidió sentar plaza en Alcantarilla y desde allí avanzar y rodear la ciudad por el suroeste, a fin de amenazar a los dirigentes de la ciudad con el saqueo total de la ciudad si no se entregaba una ingente cantidad de dinero, previo rapto de rehenes del cabildo catedralicio y del ayuntamiento de Murcia³⁵. Entre los objetivos de los franceses enemigos volvían a estar las plazas de Valencia y Murcia mientras Napoleón centraba sus esfuerzos en Rusia³⁶. La ciudad intentó defenderse con la ayuda de las tropas dirigidas por el general jefe del Ejército de Extremadura y mariscal de campo Martín de la Carrera³⁷, quien falleció defendiendo la plaza murciana el 26 de enero de 1812 y fue recordado en adelante como todo un héroe para sus coetáneos.

Desde inicios del año de 1812, el ayuntamiento de Murcia conocía la proximidad del enemigo hacia su término y varios de sus dirigentes decidieron huir de la ciudad, según afirmaron, ante el miedo de la epidemia. Partieron con destino a otros territorios del Reino de Murcia o fuera de él³⁸, como fue el caso del obispo de la diócesis de Cartagena, José Jiménez, hacia Alicante³⁹. El hecho de que las élites huyeran solo por la epidemia resulta un tanto cuestionable puesto que, si bien es cierto que en 1812 hubo un gran repunte del número de enfermos por esta causa en los hospitales de la ciudad, en el invierno de 1811-1812 no hubo tanta cantidad de contagiados como la registrada en el periodo estival, algo que queda patente además en los propios libros de cuentas del gasto hospitalario de los “juandedianos”⁴⁰.

³⁵ Archivo Catedralicio de Murcia, c. 62, libro 96.

³⁶ Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, El Patriota, 21/10/1812, núm. 6, p. 8.

³⁷ Gordillo Lavado, J. A., “Los Santos de Maimona durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)”, en Soto, J., (coord.), *Los Santos de Maimona en la historia IV: IV Jornadas de Historia de los Santos de Maimona*, 2013, p. 75.

³⁸ Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares, núm. 429.

³⁹ Arnaldos, F., “El obispo D. José Jiménez Sánchez y sus primeros años en la diócesis de Cartagena (1806-1813)”, *Scripta Fulgentina*, 21 (2011), p. 55. Sobre la biografía de este obispo véase: Vilar, M. J., “José Jiménez” en línea]. *Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/42914/jose-jimenez> [Consulta: 31 de julio de 2023].

⁴⁰ Albaladejo-Morales, *op. cit.* (nota 3), p. 159.

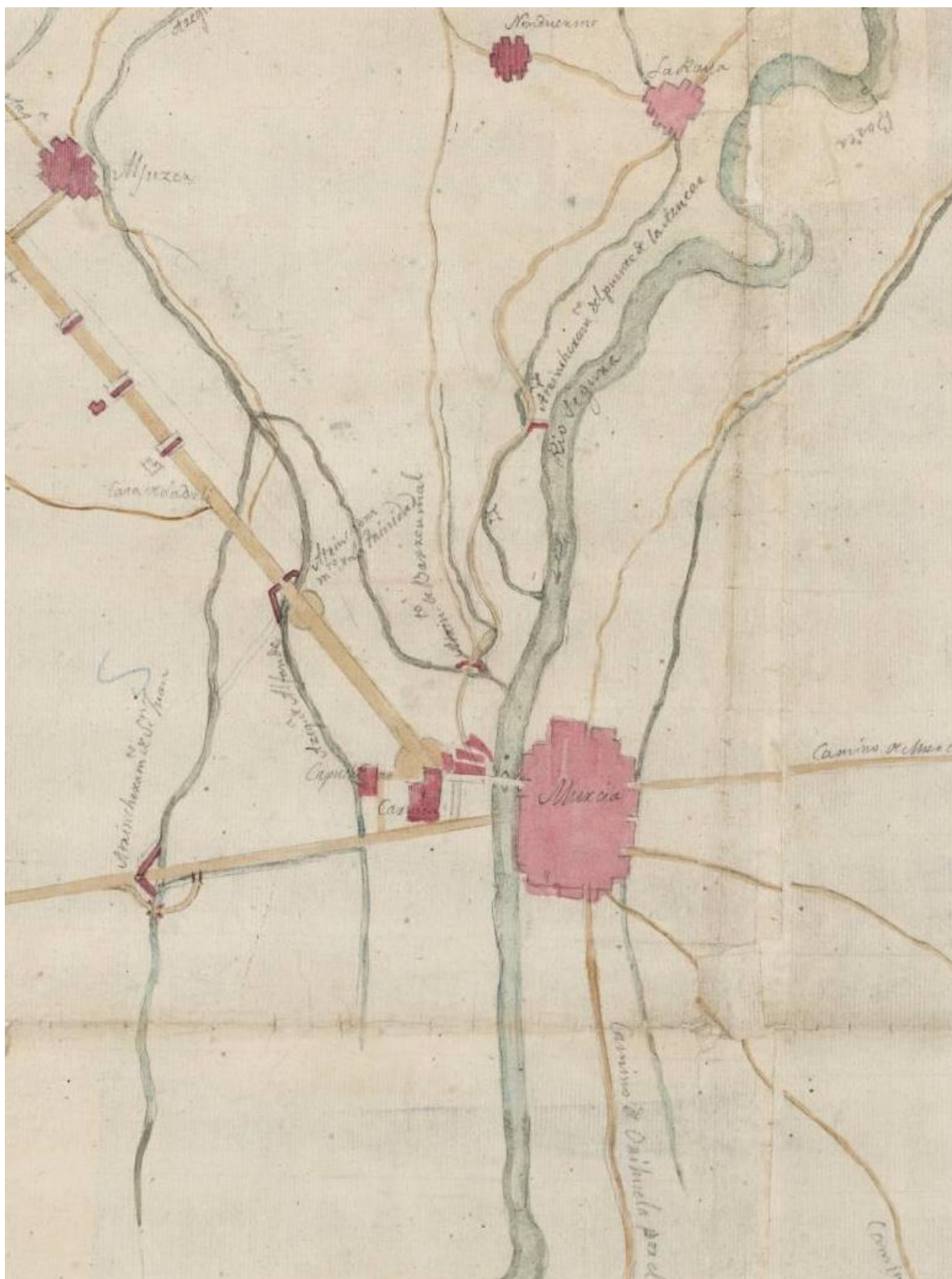


Figura 4. Detalle del croquis para el posicionamiento de baterías en la defensa de Murcia.

Autoría anónima, 1810. Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército español.

Desde el cabildo civil y catedralicio se reconocía la tragedia que se estaba viviendo en la ciudad por culpa de una epidemia devastadora. El propio ayuntamiento desplazó su sede en varias ocasiones huyendo de este mal, al igual que la Junta Superior del Reino de Murcia⁴¹. No obstante, no es casualidad que las élites decidiesen abandonar la ciudad justo en el mes en el que era de sobra conocido el avance de las tropas napoleónicas de nuevo hacia Alcantarilla, igual que había acontecido en 1810. Ese miedo quedó patente cuando apenas doce días antes de la invasión francesa miembros del ayuntamiento anunciaron su marcha de la ciudad refiriendo a lo que desde el cabildo civil también consideraban enemigos: los habitantes con ansias de violencia⁴². Sin lugar a dudas, aunque no se citase expresamente, en la memoria de todos quedaba aún el asesinato de Joaquín Elgueta y los tumultos ocurridos en la ciudad en presencia de los enemigos franceses aquellos días del 23 y 24 de abril de 1810.

Realizada la invasión, la vida en la ciudad tornó poco a poco a su curso

habitual durante la guerra: el control de las puertas de las murallas, el ocio y prostitución en las tabernas, las rondas de vigilancia nocturnas de parte de los alcaldes de barrio, el comercio en las plazas de abastos, las rogativas a la virgen de la Fuensanta (generala de los ejércitos de Murcia), el cultivo en la huerta o las misas de difuntos por las ánimas benditas, por ejemplo, conformaron la tónica general del día a día en la urbe. Se continuó asistiendo a soldados franceses enemigos y aliados, aunque el recelo ante el forastero persistió.

Hacia el año de 1813 la epidemia de fiebre amarilla disminuyó considerablemente, al igual que lo había hecho el riesgo a la conquista definitiva de José I Napoleón con la pérdida de territorios por parte de este en Burgos o Vitoria⁴³. Finalizada la guerra, Fernando VII regresó a España el 22 de marzo de 1814. Tanto la prensa como los ayuntamientos y fuentes oficiales de toda España relataron el regreso del deseado monarca tras cinco años residiendo en Francia⁴⁴. En la ciudad de Murcia sonaron las campanas celebrando el retorno de su rey y, con

⁴¹ Archivo Histórico Nacional, Consejos, 12868-35.

⁴² Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares, núm. 429.

⁴³ López, J., "La España josefina y el fenómeno del afrancesado", en Moliner, A., (ed.), *La Guerra*

de la Independencia en España (1808-1814), Barcelona, Nabla Ediciones, 2007, pp. 349-350.

⁴⁴ Archivo Histórico Nacional, Consejos, 11355-1.

él, el definitivo desenlace de la guerra contra el francés⁴⁵. Los aires liberales despertados en España, ejemplificados en el caso de la ciudad de Murcia con motivo de los acontecimientos descritos, puede que decayeran a tenor del *Manifiesto de los Persas* con el que Fernando VII fue incentivado para proceder a la derogación de la *Constitución de 1812*. No obstante, la cuestión defensiva del control de accesos a la ciudad, las mejoras en la higiene pública por parte del cabildo civil y la mejora en la gestión de asistencia socio-sanitaria de parte de la Iglesia no pasaron desapercibidas para la administración de la ciudad en los sucesivos años y, por extensión, en el Reino de Murcia, lo que justifica que estos cambios iniciados interrumpidos por el retorno del absolutismo en 1814 retornasen con el Trienio Liberal (1820-1823)⁴⁶ en toda España.

Conclusiones

A través del ejemplo de la ciudad de Murcia se ha podido demostrar cómo la historia local de este conflicto, narrada desde la perspectiva de lo que podría ser cualquier otro territorio de retaguardia, es factible y resulta imprescindible para comprender el

periodo de la transición del Antiguo Régimen al Liberalismo; siendo el ejemplo de la asistencia socio-sanitaria a los soldados y la premura por atender a la población civil ante la epidemia de fiebre amarilla algunos de los hechos determinantes con los que se demuestra el cambio de rumbo hacia la conquista de derechos desde la acción social del Estado y que hoy entendemos como sanidad pública, garantía del denominado Estado de bienestar y que tan presente se halla en nuestros días.

Se muestran además episodios de violencia relacionados directamente con las dos invasiones a la ciudad en los años de 1810 y 1812, respectivamente, como parte de las oleadas de violencia colectiva esgrimida durante el conflicto, así como la demostración del papel protagónico de la mujer como partícipe del mismo, dejando patente que para las instituciones el único enemigo a batir no era solo el ejército invasor de este y otros territorios de Europa, sino la débil situación de un régimen absolutista cuyas élites fueron, cuanto menos, cuestionadas y, con ellas, el propio orden en todas sus acepciones.

Todo ello demuestra que el proyecto napoleónico de iniciar un nuevo orden

⁴⁵ Archivo Municipal de Murcia, Acta Capitular, núm. 431.

⁴⁶ Sobre la evolución de la asistencia social del Estado en España véase: Esteban de Vega, M.,

“La asistencia liberal en la España de la Restauración”, *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, 4 (2010), pp. 49-61.

en Europa no fracasó del todo, en tanto que, durante los seis años que duró la campaña peninsular napoleónica, España vivió una auténtica revolución: el exilio de un rey, la llegada de una nueva dinastía al trono, un primer proyecto legislativo liberal (el *Estatuto de Bayona de 1808*), la desintegración de las instituciones, la creación de unas cortes constituyentes, la proclamación de la primera constitución liberal española, sucesivas epidemias y olas de violencia, etc. Unos cambios acaecidos en muy poco tiempo que sentaron precedente para el resto del transcurso de la centuria “ochocentista” en España y allende sus fronteras.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archivo Catedralicio de Murcia (ACM):

c. 60, libro 94; c. 62, libro 96.

Archivo General de la Región de Murcia (AGRM):

Diputación, 6083-2; 6391-75; 6391-2 / 6391-3.

Archivo Histórico Nacional (AHN):

Consejos, 11355-1; 12868-35; 12868-43.

Diversos-Colecciones, 108, núm. 32; núm. 30.

Estado, 52, A; 83, A; 9.

Archivo Municipal de Cartagena (AMC):

CH02277-00007.

Archivo Municipal de Murcia (AMM):

Acta capitular, núm. 424, 425, 427, 429, 431.

leg. 1077, Vol. 2; leg.1303; leg. 1304.

Libros, Manuales, Monografías

Albaladejo-Morales, D., *Entre la beneficencia y la filantropía: la ciudad de Murcia durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad de Murcia, 2020.

Aquillué, D., *Guerra y cuchillo: Los Sitios de Zaragoza. 1808-1809*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021.

_____, *España con honra: Una historia del XIX español, 1793-1923*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2023.

Aréjula, J. M., *Breve descripción de la epidemia de fiebre amarilla padecida en Cádiz y pueblos comarcanos*, Madrid, Imprenta Real, 1806, p. 297-313.

- Artola, M., *La revolución española: (1808-1814)*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2010.
- Blanco, A., *Huertanos y franceses: Novela regional murciana (1902)*, Tipografía de El Correo de Levante, 1902.
- Calvo, F., *Continuidad y cambio en la huerta de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1982.
- Cantos, M., “Del cañón a la pluma. Una visión de las mujeres en la Guerra de la Independencia”, en Pérez, J. S. (coord.), *España 1808-1814. De súbditos a ciudadanos*, Toledo, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 267-286.
- Correo de Murcia* 26/7/1808, p. 3.
- El Patriota*, 21/10/1812, núm. 6, p. 8.
- Fraser, R., *La maldita Guerra de España: Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.
- Gómez, J. A., *La Guerra de la Independencia en Cartagena (1808-1814)*, Cartagena, Editorial A. Corbalán, 2008.
- González, J. y otros (eds.), *La Guerra de la Independencia en la Región de Murcia, Taller de historia del Archivo General*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2009.
- González, J., y Martín-Consuegra, G. J., *Proclamas y bandos en el Reino de Murcia durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Murcia, Asamblea Regional de Murcia-Real Academia Alfonso X el Sabio, 2002.
- Gordillo Lavado, J. A., “Los Santos de Maimona durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)”, en Soto, J., (coord.), *Los Santos de Maimona en la historia IV: IV Jornadas de Historia de los Santos de Maimona*, 2013, pp. 72-82.
- Hocquelllet, R., *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- Jiménez de Gregorio, F., *Murcia en los dos primeros años de la guerra por la Independencia*, Murcia, Sucesores de Nogués, 1947.

- La Parra, E., *Fernando VII: un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018.
- López, J., “La España josefina y el fenómeno del afrancesado”, en Moliner, A., (ed.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nabla Ediciones, 2007, pp.325-354.
- Monterrubio, H., *La Guerra de la Independencia en Segovia y su entorno (1808-1813)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015.
- Sarmiento, J., “Motines, revueltas y crisis de los gobiernos municipales en diversas localidades extremeñas durante la guerra de la Independencia española (1808-1812)”, en Naranjo, M. A. y Matador, J. A. (coords.), *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*, T. XV, Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz, 2020, pp.109-144.
- Vilar, J. B. y Vilar, M. J., *Mujeres, Iglesia y secularización: el Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia en el tránsito de la Ilustración al Liberalismo (1788-1874)*, Universidad de Murcia, Editum, 2012.
- Zurita, R., *Europa en la época de Napoleón*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019.

Artículos en revistas y medios

- Arnaldos, F., “El obispo D. José Jiménez Sánchez y sus primeros años en la Diócesis de Cartagena (1806-1813)”, *Scripta Fulgentina*, 21 (2011), pp. 7-91.
- Cardesín, J. M., “Motín y magnicidio en la Guerra de la Independencia: la voz de “arrastrarcomo modelo de violencia colectiva”, *Historia social*, 62 (2008), pp. 22-47.
- Cassinello, A., “El Ejército español en la Guerra de la Independencia: un análisis militar”, *El Basilisco: Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura*, 38 (2006), pp. 65-76.
- Espigado, G., “Las mujeres y la política durante la Guerra de la Independencia”, *Ayer*, 86 (2012), pp. 67-88.
- Esteban de Vega, M., “La asistencia liberal en la España de la Restauración”, *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, 4 (2010), pp. 49-61.

García, E., “El liberalismo, las mujeres y la Guerra de la Independencia”, *Spagna contemporánea*, 31 (2007), pp. 1-15.

Herrero, J. V., “La guerra de fortalezas en el periodo napoleónico (1796-1815)”, *Revista de historia militar*, 91 (2001), pp. 129-158.

Webgrafía

Vilar, M. J., “José Jiménez” [en línea]. *Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/42914/jose-jimenez> [Consulta: 31 de julio de 2023].

Sobre el autor:

***DAVINIA ALBALADEJO-MORALES es Graduada en Historia con Máster en Historia y Patrimonio Histórico y Máster en Formación del Profesorado. Es Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Murcia. Sus líneas de investigación son: historia local de la Guerra de la Independencia, Historia del clero en España (siglos XVIII-XIX) y el Romanticismo.

L' Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

F. C. M.

FUSILIERS-CHASSEURS MADRID

Asociación sin ánimo de lucro de la Comunidad de Madrid (España)

<https://fusilierschasseursmadridasociacion.wordpress.com/>

©2024

Presidencia:

Jonathan Jacobo Bar Shuali

fusilierschasseursmadrid@gmail.com

Vicepresidencia:

Lara Muñoz López

asocfcm.vicepresidencia@gmail.com

Secretaría:

Jorge Blanco Mas

fusiliers.chasseurs.secretario@gmail.com

Tesorería:

Thomas Rahm Armuña

revision.thomas.revista.aigle@gmail.com

En contraportada:

Boletín n. 29.º de la Grande Armée con fecha del 3 de diciembre de 1812. En este impreso se reconocen las importantes pérdidas de las tropas y posicionamientos de los diferentes cuerpos de ejército imperiales en la campaña rusa de 1812. El 5 de diciembre algunos granaderos de la Guardia Imperial conocen por primera vez la existencia del 29.º boletín, y a las diez de la noche del mismo día son testigos de la huida de su emperador rumbo a París acompañado por Armand de Caulaincourt.

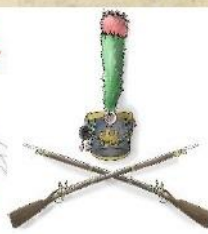
VINGT-NEUVIÈME BULLETIN DE LA GRANDE ARMÉE.

IMPRIMÉ par ordre de M. le Comte de l'Empire, Conseiller d'État, Préfet du département des Bouches-du-Rhône.

L'Aigle busca generar una nueva escuela de historiadores “napoleónicos” en la península ibérica e Hispanoamérica. La revista se propone adentrarse en un proyecto en el que cada volumen muestre al público especializado nuevos aspectos de la sociedad, cultura y ejércitos en la “era napoleónica”.

Nuestro objetivo es el de permitir a los jóvenes investigadores, doctorandos y estudiantes compartir en un espacio multidisciplinar sus primeras aproximaciones y nuevos proyectos académicos, asimismo, intercambiar opiniones y ofrecer un espacio a los autores más versados en la materia.

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica acepta cualquier temática, incluyendo contextos extraeuropeos, siempre que el objeto de estudio verse sobre la Europa de la Revolución y los dos Imperios franceses. En este sentido, recogemos investigaciones de tipo social, político-ideológico, militar, arqueológico y patrimonial del periodo comprendido entre 1780 y 1871.



L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

ISSN: 2697-2506